

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

Gorbachev y el referéndum

El alza de precios experimentado recientemente es considerado como un paso doloroso, pero inevitable, hacia una economía de mercado, según se admitió en el reciente pleno del Partido Comunista de la Unión Soviética, que también aprobó la reforma monetaria, que consiste, para empezar, en retirar de la circulación los billetes de 100 y 50 rublos.

Ambas decisiones, que pueden considerarse los primeros pasos hacia una reforma más dura, avalan la política de reestructuración económica propuesta por Gorbachev.

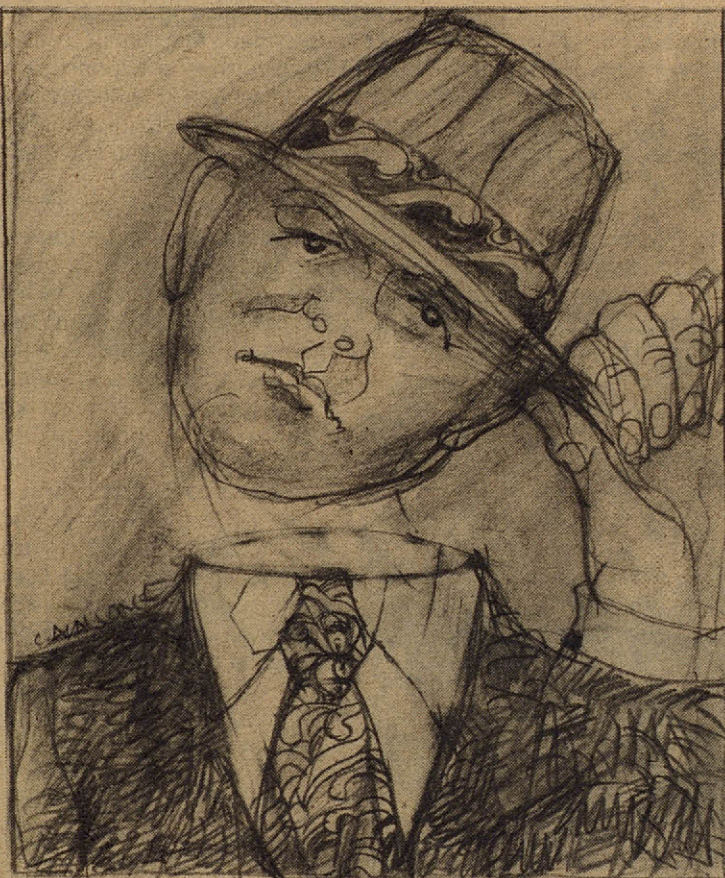
Llama la atención la asistencia, a este pleno del PCUS, de varios mandos militares de distintas repúblicas de la Unión. Naturalmente se ratificó, poco antes de su entrada en vigor, el decreto que autoriza la creación y las funciones de las llamadas patrullas mixtas, compuestas por funcionarios de la policía y por militares del ejército, a las que se les autoriza incluso el empleo de carros de combate. Siete repúblicas de la Unión Soviética se oponen a esta medida, pero se aprobó.

Los asistentes a este pleno tenían, entre otras, una fijación: la fecha del 17 de marzo próximo. Es la fecha del referéndum sobre la continuidad de la URSS. Todos los asistentes desean que antes de esta fecha, y el día mismo de la consulta, estén lo más pacificadas posibles las repúblicas en las que últimamente se han dado más brotes de violencia: Estonia, Letonia, Lituania, Georgia y Armenia. El temor a los disturbios y a las manifestaciones independentistas empañarían este referéndum, que el pleno del PCUS considera ganado, ya que el recuento no se hace por repúblicas, sino que un voto lituano y un voto bielorruso, por ejemplo, se computan en una urna única: la de toda la URSS.

Las preguntas que propone el referéndum, aunque no se han publicado todavía, pero sí son oficiales, dirán algo como esto: Primera: ¿considera usted necesario mantener la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas como una federación renovada de repúblicas iguales en derechos y soberanía, en la que serán garantizados plenamente los derechos y libertades de los ciudadanos de cualquier nacionalidad? Segunda: ¿apoya usted la creación del cargo de presidente de las federaciones, elegido por sufragio directo y universal?

La sola aprobación por un tercio del Parlamento del contenido de estas preguntas es vinculante,

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO, escritor



AVALLONE

EL PLEBISCITO

abarca a toda la URSS, y su
más que probable aceptación
acabará con cualquier tipo
de tentación secesionista

y se han dado como buenas. Un referéndum se hace para ganar, esto es válido en todo lugar, y éste está concebido así. Si se tiene en cuenta que los habitantes de Rusia, Bielorrusia y Ucrania tienen más de los dos tercios de los habitantes de la URSS, la cuestión parece clara.

Para intentar combatir los resultados de ese referéndum, ya están surgiendo reacciones: en Estonia piensan proceder a una votación o consulta sobre su independencia, similar a las realizadas en Lituania y Letonia, y que sirva para rechazar el plebiscito del 17 de marzo. También en Georgia rechazan el referéndum, pues se consideran ya una república independiente: muy a precario,

al igual que Armenia. El plebiscito abarca a toda la URSS, y su más que probable aceptación acabará con cualquier tipo de tentación secesionista.

La presencia, en pleno del PCUS, de altos jefes militares, la creación, ya aprobada, de las patrullas mixtas, que están recorriendo las calles de ciudades y pueblos "para garantizar la seguridad y el orden", según reza el decreto sobre su creación, y la publicación de un manifiesto, firmado por un mariscal y varios generales y coroneles, todos ellos distinguidos hace tiempo con el título de héroes de la Unión Soviética, escrito en el que acusan a Yeitin de provocar al ejército y de incitarlo a la rebelión, desvelan un giro hacia los conservadores de la política de Gorbachev. Por supuesto que fue el ejército y no el Partido Comunista el que se impuso en la decisión de mantener la integridad de la URSS.

Se asegura que el ejército no ha hecho, por el momento, nada más que enseñar los dientes, y que su inmensa fuerza aún no se ha puesto en marcha. Antes de la clausura de este pleno del Comité Central del PCUS, era visible la convergencia de los sectores más duros del Partido con las tesis de Gorbachev, atrapado por las imposiciones del aparato militar.

También terminó otra reunión: la del Consejo de la Federación, que agrupa a los representantes de cada una de las quince repúblicas de la Unión. Las repúblicas bálticas, más las de Armenia, Georgia y Moldavia, se negaron a debatir el proyecto del Tratado de la Unión; y Kazajistán, Uzbequistán y Rusia opinaron que debían ser las repúblicas las que decidieran qué poderes debían delegar al Gobierno central, y no al revés. Pero como además de las quince repúblicas las regiones autónomas forman parte del Consejo de la Federación, elevándose así a más de cincuenta los miembros de este organismo, Gorbachev tuvo el apoyo formal necesario para seguir adelante con el nuevo Tratado de la Unión.

Con este otro triunfo en las manos, con los soldados patrullando junto a la policía para "mantener el orden" y con el resultado del referéndum del 17 de marzo prácticamente aprobado, Mijail Gorbachev tendrá más seguridad política interna y de esta forma podrá dedicar mucho más tiempo a la reestructuración de la economía de la URSS.

Puede ocurrir que haya disturbios en algunas repúblicas antes y el mismo día del referéndum, pero para garantizar el orden ya está, junto a la policía, el poder militar. ●